EL

LIBRO BLANCO

SOBRE EL

PERIODISMO GLOBAL

IFJ

Directeur des publications de la FIJ et rédacteur en chef: Anthony **BELLANGER**

Secrétaires de rédaction: Anglais : Jeremy **DEAR**
Français : Pamela **MORINIÈRE**
Espagnol : Alberto **FERNÁNDEZ**

Traductions : Francine **DEGROOF**
(CUM VERBIS)
Bernard **VANMUYSEWINKEL**

Photographies, design et mise en page : Frédéric **MOREAU DE BELLAING**
(bellaing@gmail.com)

Cartes et infographies : Alberto **FERNÁNDEZ**

Ont participé à la rédaction du Livre blanc du journalisme mondial : Younes **Mjahed**, Jim **Boumelha**, Anthony **Bellanger**, Jeremy **Dear**, Pamela **Morinière**, Alberto **Fernández**, Ernest **Sagaga**, Nadir **Senhadji**, Monir **Zaarour**, Esther **Gérard**, Ricardo **Gutierrez**, Jane **Worthington**, Paula **Cejas**, Louis **Thomasi**

RESPONSABILIDAD
IFJ
FUTURE
PRESS FREEDOM

إحبك يا و
نذير القطاري
صحفيان تونس
ليبيا منذ سنة

DESDE 1990, 2658 PERIODISTAS HAN SIDO ASESINADOS

Cuando la Federación Internacional de Periodistas publicó su primer informe anual sobre los periodistas asesinados en 1990, muy pocos esperaban que la "lista de periodistas asesinados", treinta años después, siguiera viva y en buen estado en todo el mundo. Las sombrías cifras que reveló conmocionaron al mundo y fueron un duro recordatorio de lo que Chris Cramer llamó "la temporada de caza de los periodistas". Durante estas temporadas, el peaje semanal que pagaban los periodistas era la vida de un reportero, camarógrafo o asistente en la casi absoluta indiferencia del mundo, a menos que se tratara de un notorio corresponsal occidental.

La FIP fue la primera organización representativa de periodistas en dar la alarma sobre los asesinatos de periodistas y en rastrear el destino de estos periodistas cada año, el de ser brutalizados, disparados, secuestrados y ejecutados por los enemigos de la libertad de prensa en todo el mundo. El balance de la FIP recoge a todos los periodistas, incluidos los autónomos y el personal de apoyo como conductores, facilitadores y traductores que murieron mientras recopilaban información. Esta evaluación única da una imagen más completa de la magnitud de las víctimas de los medios de comunicación. Muchos años después, otras organizaciones de libertad de prensa lanzaron sus propios informes, que poco hicieron para enriquecer la información, salvo publicar cifras diferentes, lo que hizo más difícil encontrar una cifra exacta y autorizada.

EN 1990, LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE PERIODISTAS PUBLICÓ SU PRIMERA "LISTA DE PERIODISTAS ASESINADOS"

En 1990, cuando nuestro medidor empezó a funcionar, contamos 40 periodistas y trabajadores de medios muertos en el transcurso del año. Esto fue en un momento en que agitar una bandera blanca y escribir "TV" en un trozo de cinta pegado a un vehículo podía ayudar a protegerlo. Algunos creían que esto era sólo una anomalía temporal. Desafortunadamente, no fue el caso. La suma de las distintas cifras así compiladas revela que en los últimos 30 años han muerto 2649 personas, cifra asombrosa que, al reducirse al promedio semanal, advierte de la muerte de dos periodistas o trabajadores de los medios de comunicación cada semana.

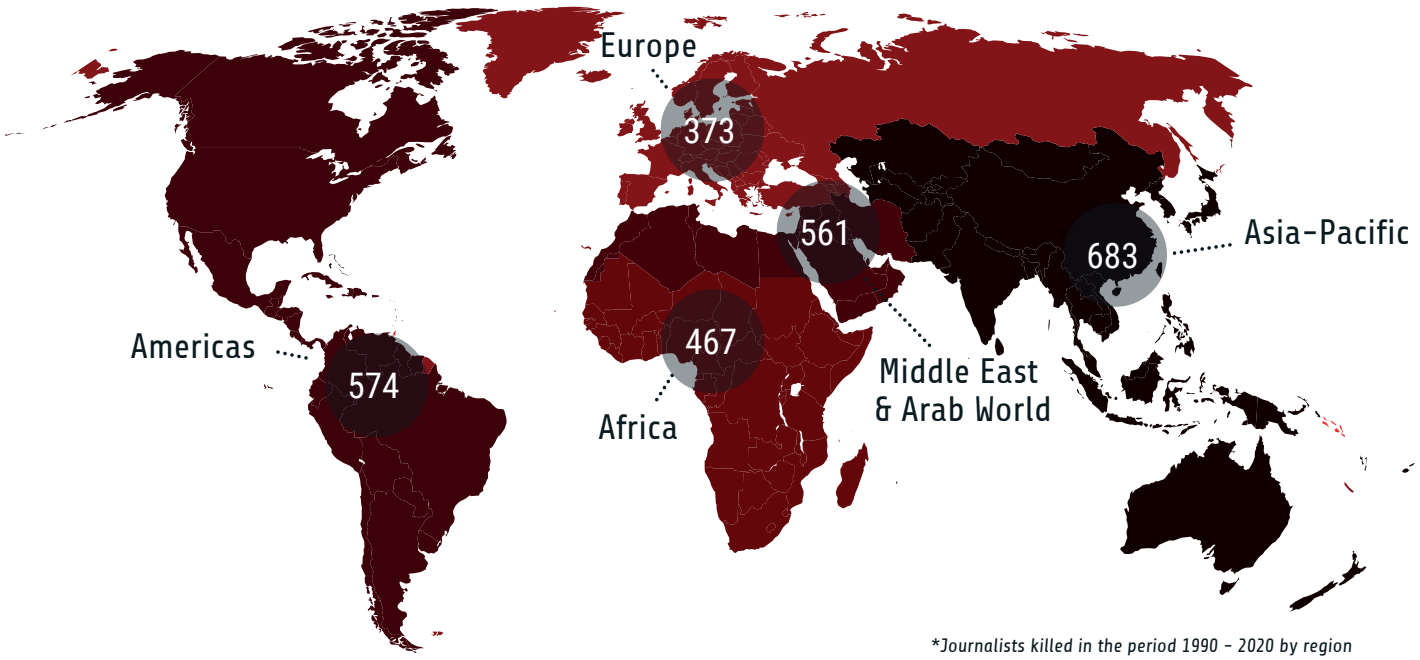
Más del 50% de los periodistas asesinados se encontraban en las diez regiones con mayor índice de peligrosidad. Entre ellas figuran países que han sufrido violencia de guerra, delincuencia y corrupción, o incluso un colapso catastrófico del orden público. Iraq (339 muertos) es la región más peligrosa, seguida de México (175), Filipinas (159), Pakistán (138), la India (116), la Federación de Rusia (110), Argelia (106), Siria (96), Somalia (93) y el Afganistán (93).

Estas cifras muestran que no siempre se apunta a los periodistas año tras año salvo en unos pocos países. Los años más mortíferos fueron 2006 y 2007, con 155 y 135 muertos respectivamente. Reflejan el apogeo de la guerra en el Iraq y el baño de sangre sectario que siguió, con 69 y 65 (casi el 50%) muertos respectivamente.

En Iraq, que ha sido el país más mortífero del mundo para los periodistas, los asesinatos de periodistas fueron escasos en la primera década de este período. Sólo en 2003, al comienzo de la invasión angloamericana, las cifras se fueron acumulando gradualmente.

En Afganistán, estas cifras (93) también cuentan entre las consecuencias de la invasión estadounidense de 2001. El vínculo entre los conflictos mortíferos y el recrudecimiento de los asesinatos de periodistas también se observó durante la guerra civil de Argelia, que comenzó en 1993 y terminó en 1996 - la mayoría de los 106

Journalists killed in the period 1990 – 2020*

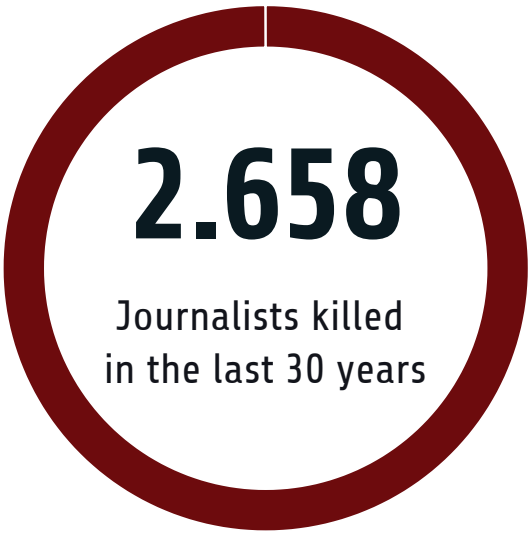


*Journalists killed in the period 1990 – 2020 by region

Most Dangerous Countries for Practice of Journalism in the World*

Iraq	**340**
Mexico	178
Philippines	160
Pakistan	138
India	116

*Journalists killed in the period 1990 – 2020



periodistas asesinados murieron en tres años. Lo mismo ocurre con la guerra en Siria, que comienza en 2011 y aún continúa. 96 periodistas han perdido sus vidas allí en los últimos nueve años.

Otros conflictos, como la prolongada insurgencia en Somalia, han hecho de este país el más mortífero de África para los periodistas, ocupando el noveno lugar en la lista de la FIP.

En el subcontinente indio, los asesinatos de periodistas en Pakistán (138) y la India (116) han figurado en la lista de periodistas asesinados casi todos los años desde 1990. Representan el 40% de las muertes de periodistas en la región de Asia y el Pacífico.

Los asesinatos en México, dictados en su mayor parte por el crimen organizado, lo califican como el país más peligroso de América Latina para los periodistas.. Invariablemente citadas en la lista de la FIP, sus cifras anuales pueden ser más de diez. La tendencia ha confirmado el arrebato asesino en México desde los años setenta y ochenta, lo que lo convierte en el lugar más peligroso del mundo para los periodistas.

Las tendencias de las variaciones regionales también revelan cómo han evolucionado estos asesinatos a lo largo del tiempo según variables específicas. La región de Asia y el Pacífico encabeza la lista con 681 periodistas muertos, seguida de América Latina con 571, el Oriente Medio con 558, África con 466 y Europa con 373.

No hay una sola explicación de por qué los periodistas son el blanco, pero una de las principales causas siempre ha sido las guerras y los conflictos armados. Los periodistas que los cubren corren el riesgo de ser heridos, secuestrados o incluso peor. En los últimos años, la participación de organizaciones terroristas, muchas de las cuales operan en la región de Oriente Medio, se ha convertido en una nueva amenaza. El asesinato de los periodistas de Charlie Hebdo ha revelado que pueden atacar en cualquier parte del mundo. En otras regiones, las guerras han sido suplantadas por barones del crimen y funcionarios corruptos que alimentan la matanza. Algunos de estos funcionarios son civiles al servicio de los gobiernos y tienen el apoyo de grupos paramilitares aliados. Por último, no olvidemos en este recuento a las víctimas de las fuerzas antigubernamentales.

Históricamente, una región como el Oriente Medio ha sido relativamente tranquila en la primera década de los últimos 30 años. Sólo 16 periodistas fueron asesinados entre 1990 y 2020. La invasión de Iraq en 2003 invirtió la tendencia y las cifras se dispararon.

Las estadísticas acumuladas durante este período muestran un patrón constante de periodistas asesinados cada año. No menos de 50 periodistas han sido asesinados en 25 de los últimos 30 años. Subir el listón nos dice que 75 periodistas han sido asesinados en 20 de los últimos 30 años y 100 han sido asesinados en 11 de los últimos 30 años. El máximo se registró en 2006 y 2007 y las cifras más bajas en 1998 y 2000 (37).

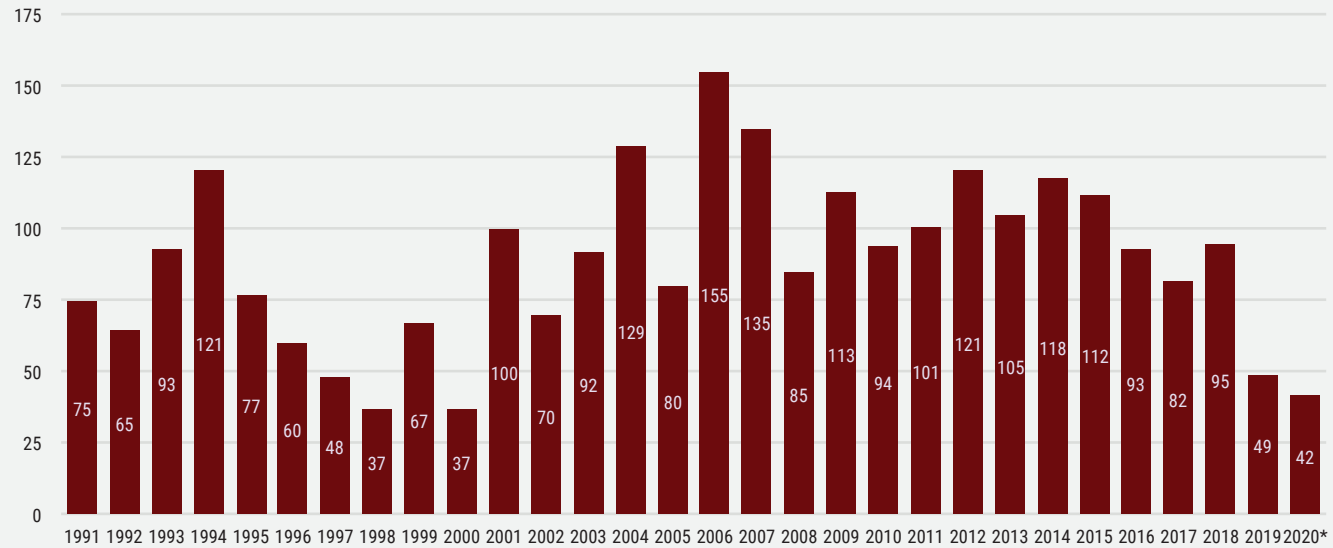
LAS ESTADÍSTICAS ACUMULADAS DURANTE ESTE PERÍODO MUESTRAN UN PATRÓN CONSTANTE DE PERIODISTAS ASESINADOS CADA AÑO.

La parte no hablada de la historia es el riesgo para los periodistas locales, ya que la mayoría de los asesinados son reporteros locales cuyos nombres no resuenan en los medios. Son diferentes de los corresponsales de guerra en el frente, que a sabiendas arriesgan sus vidas, a veces son confundidos con combatientes. De hecho, casi el 75% de los periodistas muertos en todo el mundo no pisaron una mina terrestre, no fueron disparados en fuego cruzado, no fueron víctimas de terroristas suicidas. Fueron asesinados por un pistolero que escapaba de la parte trasera de una motocicleta, disparados o apuñalados cerca de su casa u oficina, o encontrados muertos después de ser secuestrados y torturados, por ejemplo.

Estos asesinatos irradian negativamente mucho más allá de los incidentes en sí mismos. Envían una advertencia a muchos otros de que ellos y sus familias pueden ser los próximos objetivos. El miedo así generado es difícil de medir y, casi en todas partes, la autocensura se ha convertido en una rutina.

Incluso en zonas de guerra, la mayoría de los periodistas son asesinados en represalia por sus escritos, por lo que no son víctimas de los peligros del periodismo de guerra. En Somalia, más de la mitad de los periodistas

Journalists killed in the period 1990 – 2020



Source: IFJ Killed Reports

**Until November 29 2020*

asesinados no murieron por disparos o bombardeos, sino que fueron asesinados individualmente. En Irak, el país más peligroso para los periodistas, el 65% de los periodistas asesinados desde la invasión estadounidense han sido atacados y asesinados individualmente.

El asesinato de periodistas locales es el más común. Casi nueve de cada diez periodistas han sido asesinados en el ejercicio de su profesión. Mucha gente ha oído hablar de la periodista de investigación rusa Anna Politkovskaya, que fue asesinada a tiros en el ascensor de su apartamento. Pero ¿cuántas personas fuera de la norteña ciudad mexicana de Saltillo han oído hablar de Valentín Valdés Espinosa, un joven reportero en una misión general para el Zócolo de Saltillo, cuyo cuerpo torturado fue encontrado en enero de 2010 después de que publicara su información sobre el arresto de un supuesto barón de la droga local? ¿O podemos recordar sólo un nombre entre los 30 periodistas muertos durante los disturbios electorales en la provincia filipina de Maguindanao, uno de cuyos incidentes provocó la mayor masacre de periodistas?

Durante estos 30 años, la masacre ha continuado, año tras año, Y casi se ha convertido en una cosa cotidiana. La FIP ha estado a la vanguardia de la exposición del escándalo de la impunidad y el fracaso de los gobiernos para llevar a los asesinos a la justicia. En el 90% de los asesinatos de periodistas en todo el mundo ha habido pocos enjuiciamientos, si es que ha habido alguno. En dos tercios de los casos, los asesinos no han sido identificados y es improbable que sean identificados alguna vez. Matar a un periodista es por lo tanto virtualmente libre de riesgos y la manera más fácil y barata de silenciar a los periodistas problemáticos. Si bien un sicario puede ser identificado y llevado ante la justicia, en la mayoría de los casos sus patrocinadores permanecen libres.

No son sólo estadísticas. Son nuestros amigos y colegas los que han dedicado sus vidas al periodismo y han pagado el precio final. No sólo los recordamos. Perseguiremos cada caso, presionando a los gobiernos y a las autoridades policiales para que lleven a sus asesinos ante la justicia. Lo hacemos desde 2003, por los 16 periodistas que murieron y los demás que fueron gravemente heridos por las fuerzas estadounidenses en Irak.

En su nombre, estvamos aumentando nuestros esfuerzos cada día para encontrar formas de mejorar la seguridad. En 2006, la campaña de la FIP llevó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a adoptar la resolución 1738, en la que se pedía a los gobiernos que protegieran a los periodistas. Sin embargo, la voluntad política no siempre está presente. Desde la adopción de esta resolución, unos 1492 periodistas han sido asesinados. Hace unos años, cuando los asesinatos alcanzaron un número sin precedentes, por primera vez en más de tres décadas, las Naciones Unidas llamaron la atención de algunos gobiernos occidentales. Sin embargo, este compromiso se está desvaneciendo de nuevo, como resultado de la disminución de los asesinatos en los últimos dos años.

Los numerosos instrumentos adoptados, tanto en las Naciones Unidas como a nivel regional, para reforzar el alcance de las obligaciones de los tratados, algunos de los cuales abordan explícitamente la cuestión de la impunidad, son, por supuesto, importantes. Pero somos conscientes de su debilidad: la mayoría de ellos no son vinculantes y su aplicación es progresiva. El problema de la impunidad es, en efecto, bien conocido, pero el principal obstáculo a la protección de los periodistas no se deriva del alcance de los derechos, sino de las deficiencias en su aplicación.

Es por eso que la FIP presentó su Convención sobre la Seguridad e Independencia de los Periodistas a las Naciones Unidas en 2018 y actualmente está movilizando a sus afiliados en todo el mundo para llevar esta Convención a la agenda de la Asamblea General de la ONU.

Se han llevado a cabo intensas presiones sobre las instituciones internacionales y los gobiernos. La FIP también ha desempeñado un papel único a lo largo de los años ayudando a los periodistas que se enfrentan a esta dura prueba mediante la organización de cursos de formación en las regiones más necesitadas; la apertura de centros de solidaridad en Argelia, Colombia, Filipinas, Palestina y Sri Lanka para supervisar situaciones de crisis y distribuir ayuda; la publicación y distribución de guías de supervivencia y asesoramiento a los periodistas en zonas de conflicto; y la oferta de seguros a precios bajos.

Como organización sindical, la FIP ha podido comprometerse de manera más consistente con los propietarios de los medios de comunicación, los editores y los directores para ayudarles a cumplir con su responsabilidad como empleadores de capacitar a sus periodistas para evaluar los riesgos, evitar asignaciones imprudentes y tomar todas las precauciones necesarias cuando se trabaja en entornos peligrosos. La adopción de un código de conducta internacional para el ejercicio seguro del periodismo y la inclusión en la lista anual de muertes relacionadas con el trabajo fueron otros instrumentos que contribuyeron a este proceso.

NO SON SOLO SIMPLES CIFRAS: SON NUESTROS AMIGOS Y COMPAÑEROS QUE PAGARON EL PRECIO FINAL

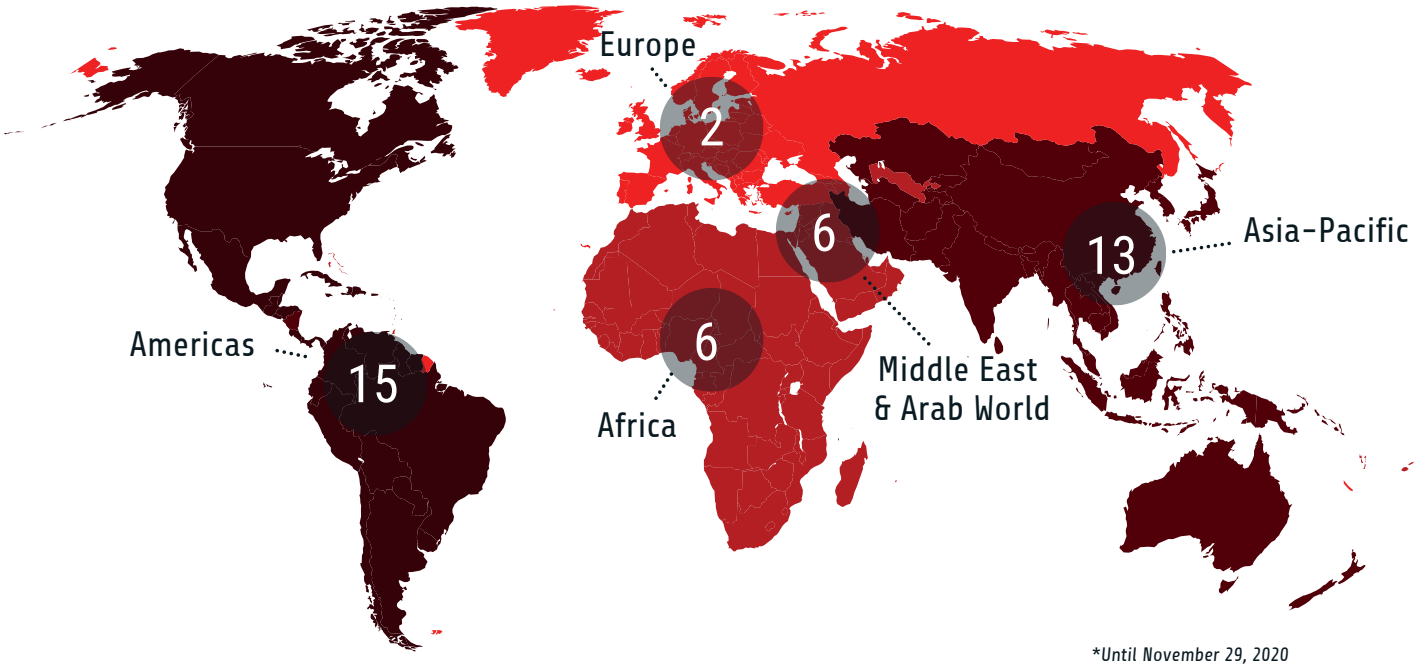
Otro instrumento valioso y singular es el Fondo Internacional de Solidaridad, que ha puesto a disposición de los periodistas asistencia humanitaria de emergencia. Desde su lanzamiento hace casi 30 años, el fondo, apoyado por los esfuerzos de recaudación de fondos organizados por los sindicatos de la FIP y las donaciones de los periodistas, ha proporcionado más de 3 millones de euros a los periodistas y sus familias que han huido de las amenazas o han sido víctimas de la violencia.

En 30 años de un esfuerzo colosal por elevar el listón de la seguridad de la información, la FIP y sus sindicatos miembros se han comprometido cada día a hacer responsables a los Estados de su negligencia y, en muchos casos, de su complicidad en el asesinato de periodistas. Es en nombre de estos periodistas que unimos fuerzas en todas las regiones para promover activamente la seguridad del periodismo. Nuestra fuerza reside en la unidad y la solidaridad que hemos practicado en los últimos treinta años y que continuamos para combatir la impunidad.

Jim Boumelha
Tesorero honorario de la FIP
Presidente de la FIP (2007-2016)

Journalism is
Not a Crime!
Harassment
Killing
Libel Suits
Threat by SMS
Slay Attempt
Verbal Threat/Assault

Journalists killed in 2020 by region*

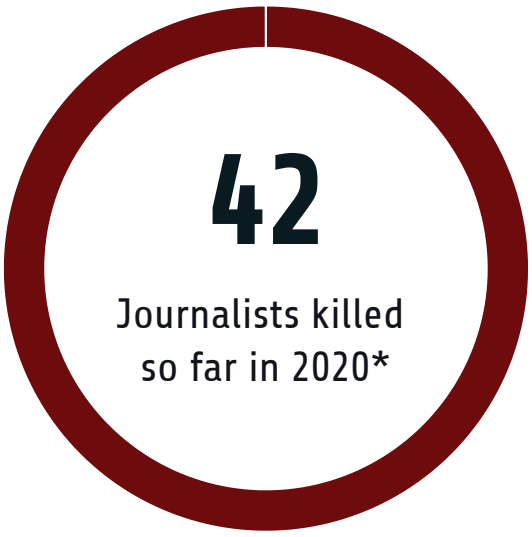


*Until November 29, 2020

Most Dangerous Countries for journalists in the World in 2020*

Mexico	**13**
Pakistan	5
Afghanistan	3
India	3
Nigeria	3
Iraq	3

*Until November 29, 2020



*Until November 29, 2020

EL PERIODISMO SIGUE EN LAS GARRAS DE LA VIOLENCIA A PESAR DEL PEQUEÑO DESCENSO DE LOS ASESINATOS DE PERIODISTAS A 42 EN 2020

La Federación Internacional de Periodistas (FIP) ha registrado hasta ahora 42 asesinatos de periodistas y personal de medios de comunicación en ataques selectivos, explosiones de bombas e incidentes de fuego cruzado en 15 países del mundo desde el comienzo del año.

Esta cifra es inferior a 49 con respecto al año pasado y sigue la tendencia descendente de los últimos años de pérdida de vidas humanas a causa de la violencia contra los periodistas del mundo. Los registros de la FIP muestran que el número actual de asesinatos de profesionales de los medios de comunicación están en los mismos niveles que en 1990 cuando la FIP comenzó a publicar informes anuales sobre periodistas y personal de los medios asesinados, que muestran los picos de las cifras de muertos a mediados de los noventa y a mediados de los años 2000.

Pero la Federación advierte contra la autocomplacencia, diciendo que la bienvenida caída es un pequeño consuelo frente a las continuas listas de tragedias y muertes debidas a la violencia contra los profesionales de los medios durante estas décadas.

Los cárteles del crimen organizado, la insurgencia de los extremistas y la violencia sectaria siguen sembrando el terror entre los periodistas, decenas de los cuales han pagado el precio máximo por la información independiente en los cuatro rincones del mundo.

A este respecto, el año 2020 no ha sido una excepción. El despiadado reinado de los líderes del crimen en Méjico México , la violencia de los extremistas en el Pakistán, el Afganistán y Somalia, así como la intolerancia de los partidarios de la línea dura en la India y Filipinas han contribuido al continuo derramamiento de sangre en los medios de comunicación.

En particular, en la lista de este año figura el asesinato de la periodista rusa Irina Slavina, caso que tal vez haya puesto de manifiesto el nivel de desesperación y desánimo absoluto ante la implacable embestida contra los profesionales de los medios de comunicación. La editora de Koza Press se prendió fuego en la ciudad de Nijni-Novgorod para protestar contra la campaña de intimidación y acoso para silenciarla. Al final, esto condujo a su acto fatal pero no antes de que ella hubiera culpado a las autoridades como responsables de su acción.

"*La disminución de los asesinatos de periodistas en los últimos años no puede ocultar el peligro mortal y las amenazas que los periodistas siguen enfrentando por hacer su trabajo*", dijo el Secretario General de la FIP **en el lanzamiento de la publicación para conmemorar el Día Internacional de los Derechos Humanos.** "*Las tendencias de nuestras publicaciones en los últimos 30 años dejan claro a todos que no hay lugar para la autocomplacencia. Por el contrario, son un llamamiento urgente para redoblar nuestros esfuerzos de movilización para una mayor protección de los periodistas y el compromiso con el ejercicio seguro del periodismo*".

Al 10 de diciembre de 2020, la FIP apunta a América Latina como la región más peligrosa con 15 asesinatos, seguida de Asia-Pacífico con 13 casos de asesinato. África y los países árabes y de Oriente Medio registraron seis asesinatos y ocupan el tercer lugar antes de Europa con dos casos.

En su clasificación por países en 2020, México encabeza la lista por cuarta vez en cinco años con 13 asesinatos, seguido de Pakistán (5), mientras que Afganistán, la India, Iraq y Nigeria registraron 3 asesinatos cada uno. También hubo dos asesinatos en Filipinas, Somalia y Siria. Por último, hubo un periodista asesinado en Camerún, Honduras, Paraguay, Rusia, Suecia y Yemen..

UN ESTUDIO DE LA FIP REVELA QUE AL MENOS 235 PERIODISTAS ESTÁN EN PRISIÓN EN EL MUNDO

La Federación Internacional de Periodistas (FIP) ha publicado hoy una lista de al menos 235 periodistas que se encuentran actualmente detenidos en 34 países de todo el mundo. Todas las acusaciones están relacionadas con casos que trataban en su trabajo. La lista de la FIP no incluye a otros periodistas que han sido acusados pero liberados bajo fianza.

En su primer estudio mundial sobre los periodistas encarcelados, la FIP descubrió que la detención de los profesionales de los medios de comunicación suele ser una forma de represalia contra los valientes periodistas que defienden el periodismo independiente. Actúa como elemento disuasorio para otros periodistas, especialmente en tiempos de agitación política y disturbios civiles cuando los gobiernos utilizan la represión de los medios de comunicación para denegar al público el acceso a información fiable.

Además, el estudio encontró muchos otros casos de periodistas detenidos por períodos breves antes de ser puestos en libertad sin cargos, sin que se identificara ninguna violación de la ley. En estos casos, sólo se puede llegar a la conclusión de que es un abuso de poder para evitar que periodistas sigan investigando más profundamente.

La otra conclusión del estudio se refiere a la alegación recurrente de pertenencia o apoyo a grupos involucrados en los acontecimientos cubiertos por los periodistas incriminados. Este es el caso de Turquía, donde docenas de periodistas fueron detenidos después del fallido intento de golpe de Estado en julio de 2016 por alegaciones de que apoyaban el golpe.

Sin embargo, incluso antes de este intento, las autoridades habían detenido a varios periodistas por informar sobre la cuestión kurda, acusándolos de apoyar a los kurdos. La misma lógica se aplica en Egipto, donde se presentaron cargos de pertenencia a presuntas organizaciones terroristas contra la mayoría de los periodistas para justificar su arresto y detención.

Los disturbios civiles y las manifestaciones durante los períodos electorales también dan lugar a detenciones masivas de periodistas y otros profesionales de los medios de comunicación, como ocurrió recientemente en Bielorrusia. La información sobre cuestiones de gestión de crisis, como la pandemia de Covid-19, ha dado lugar a la detención y encarcelamiento de periodistas en algunos países. Un caso trágico es el de un veterano periodista egipcio, detenido bajo falsos pretextos, que se infectó con el virus durante su detención y murió como consecuencia de ello.

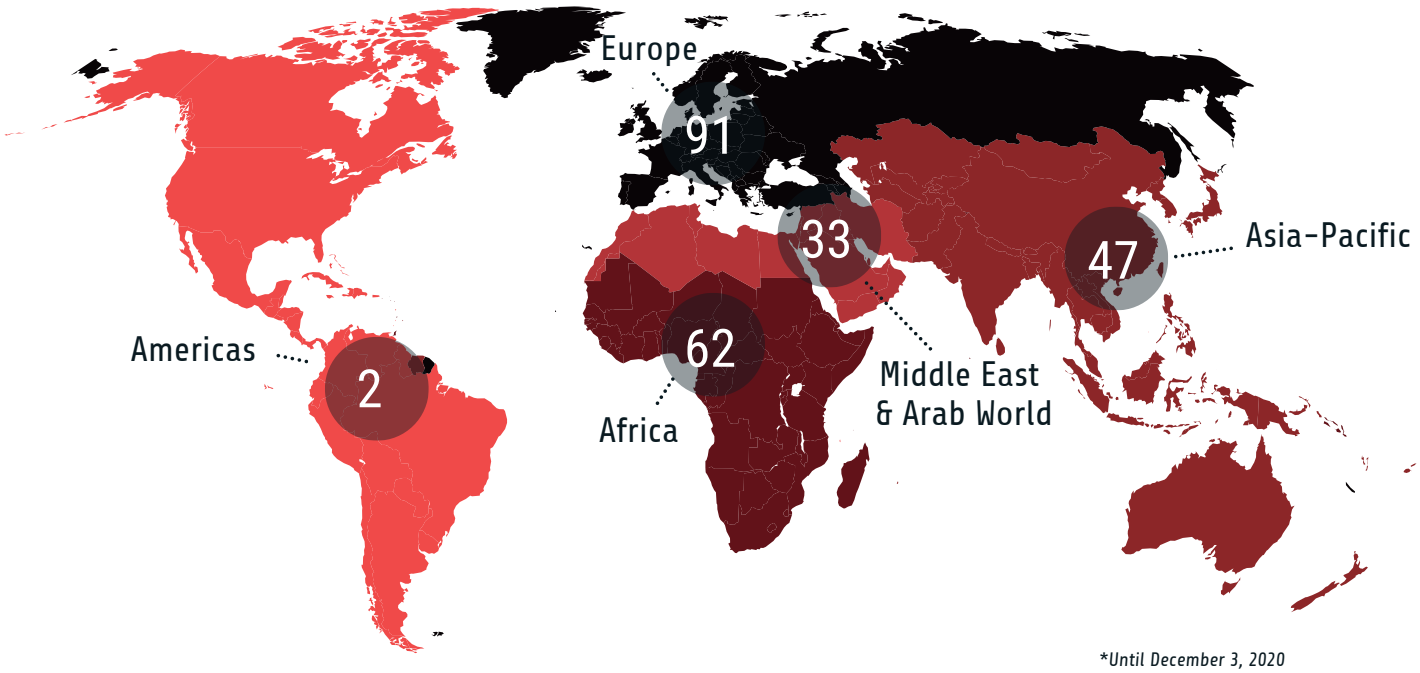
El estudio de la FIP revela que muchos periodistas no son acusados de ningún delito durante años o incluso décadas después de su arresto. Ahora se teme por la vida de algunos de ellos, en particular en Eritrea.

"*Estos hallazgos ponen de manifiesto los graves abusos de los gobiernos que tratan de protegerse de la rendición de cuentas encarcelando a los periodistas y negándoles el debido proceso*", dijo el Secretario General de la FIP. "*El asombroso número de colegas detenidos es un triste recordatorio del altísimo precio que los periodistas de todo el mundo están pagando por su búsqueda de la verdad en el interés público*."

Según las conclusiones del estudio, Europa es la región con mayor número de periodistas en prisión. Hay 91 profesionales de los medios de comunicación detenidos, la mayoría de ellos en Turquía y Bielorrusia. África le sigue con 62 periodistas encarcelados. Egipto lidera la región. Asia-Pacífico, dominada por China, ocupa el tercer lugar con 47 profesionales de los medios de comunicación detenidos. El Oriente Medio y el mundo árabe, con 33 países, ocupa el cuarto lugar. Arabia Saudita está en primer lugar. El continente americano ocupa el quinto lugar con algunos casos en Cuba y Venezuela.

Los países con mayor número de periodistas encarcelados son Turquía (67), Egipto (21), China (23), Eritrea (16), Arabia Saudita (14), Bielorrusia (11), Yemen y Camboya (9), Camerún (6), Marruecos y Myanmar (5).

Journalists in prison in 2020*



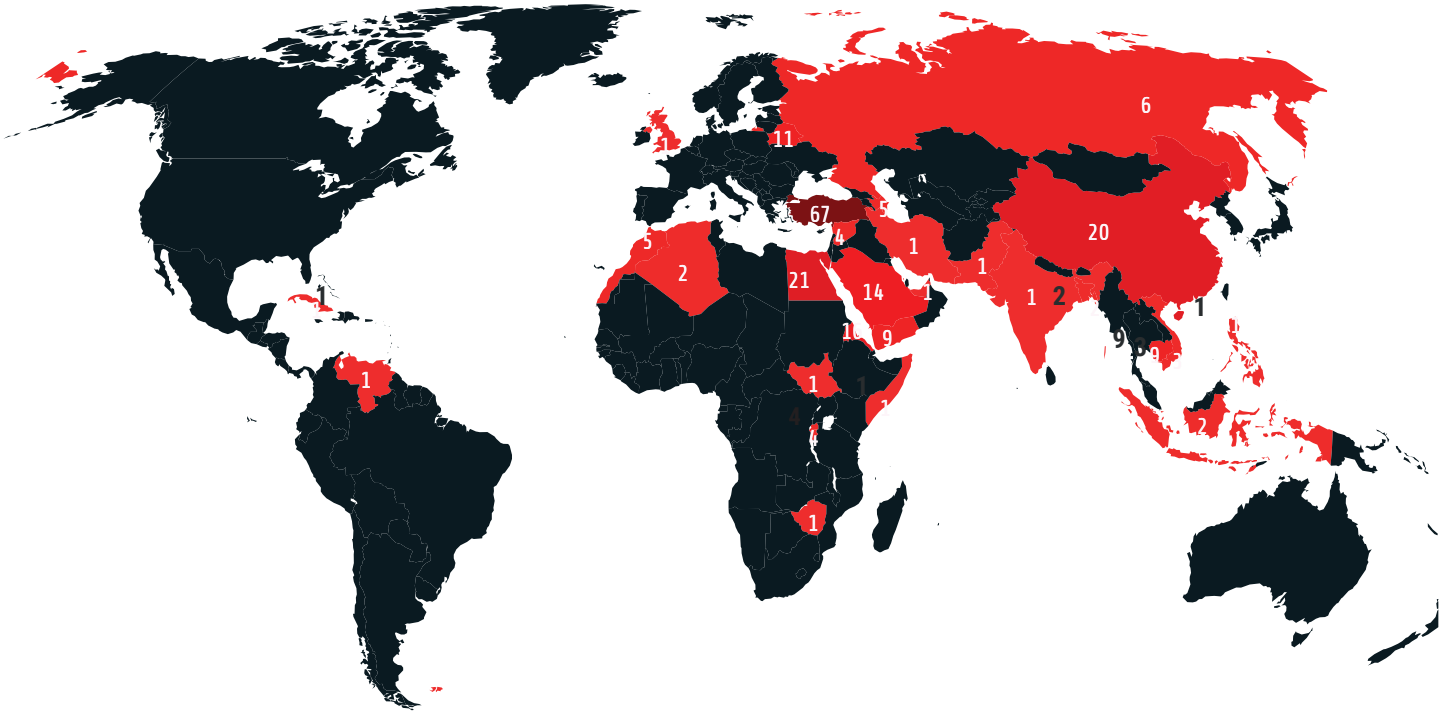
*Until December 3, 2020

Biggest journalists jailers in the world

Turkey	**67**
Egypt	21
China	20
Eritrea	16
Saudi Arabia	14
Belarus	13

*Until December 3, 2020

Journalists in prison in 2020 by country



Biggest journalists jailers in the world

Turkey	**67**
Egypt	21
China	20
Eritrea	16
Saudi Arabia	14
Belarus	11

235

Journalists in prison in 2020